

LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DE LA MESETA SUR EN LA ANTIGÜEDAD

Eugenio R. Luján

*A la memoria de D. Fernando Jiménez de Gregorio,
maestro e inspirador de las investigaciones
sobre historia y arqueología de la provincia de Toledo*

I. INTRODUCCIÓN¹

El territorio cuyo estudio lingüístico pretendo abordar, la Meseta Sur española, es una zona bastante bien definida desde el punto de vista geográfico. Situada en el centro de la península Ibérica, está limitada al norte por el macizo montañoso del Sistema Central y al sur por Sierra Morena. Los límites hacia el este y el oeste son algo más difusos, en tanto que hacia el este, a través de las llanuras de La Mancha, la Meseta se continúa prácticamente sin solución de continuidad hacia las tierras del Levante y hacia el oeste da paso a la actual región de Extremadura y de ahí se continúa hacia Portugal y el océano Atlántico. Este territorio, que, aproximadamente se extiende por las actuales provincias de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Albacete, fue habitado en la antigüedad por diversos pueblos cuyos nombres conocemos por las fuentes históricas. La complejidad del territorio queda ya de manifiesto, aunque se trate de una cuestión de organización administrativa romana, por el hecho de que quedó dividido entre las provincias romanas de Lusitania (territorio vetón) y la Tarraconense (territorio celtibérico y carpetano y territorio oretano al norte de Sierra Morena) e, incluso, la Bética, y los territorios estaban adscritos a cuatro conventos diferentes: *Caesaraugustanus* y *Carthaginiensis* de la Tarraconense, *Emeritensis* de la Lusitania y *Cordubensis* de la Bética.

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco de los proyectos de investigación FFI2009-13292-C03-02 y FFI2012-36069-C03-02, financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad, y dentro del Grupo de Investigación Consolidado de la Universidad Complutense de Madrid "Textos epigráficos antiguos de la península Ibérica" (ref. 930750). Quiero expresar mi agradecimiento al Prof. Javier de Hoz por el mapa de la figura 1 y también a los participantes en el XI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas por las observaciones me hicieron, que han sido de gran valor para la revisión del texto. Para la elaboración del trabajo me ha sido de gran ayuda la utilización del Banco de Datos Hesperia (<http://hesperia.ucm.es/>), elaborado bajo la dirección de J. de Hoz y J. Gorrochategui.

La cuestión de las “fronteras” entre los pueblos que ocuparon la península Ibérica en la antigüedad es espinosa y en la bibliografía más reciente se insiste en el carácter variable y sujeto a cambios con el paso del tiempo, desde época de las más antiguas fuentes escritas sobre la península Ibérica hasta la época imperial, en la que con Ptolomeo y Plinio tenemos las principales fuentes de información de carácter geográfico. Por otra parte, la bibliografía histórica y arqueológica ha venido ocupándose, al menos desde comienzos de los años 90 del pasado siglo, de los procesos de etnogénesis que dieron lugar a los diferentes pueblos de los que nos informan esas fuentes.² Para la Meseta Sur se suele considerar que esos procesos han de estar concluidos para el siglo III a.C. (González-Conde 1992).

Con ayuda de las fuentes clásicas y de algunos otros elementos de carácter arqueológico y cultural, podemos hacernos una idea aproximada de los límites entre unos pueblos y otros en el territorio que nos interesa,³ si bien debemos ser conscientes de que la realidad étnica reflejada en las fuentes romanas de época imperial no puede retrotraerse sin más en el tiempo. Hay que señalar, además, algunos problemas especiales, como la cuestión relativa a los ólcades, que únicamente mencionan Polibio y Livio cuando se refieren a la presencia cartaginesa en la península Ibérica y los momentos anteriores a la Segunda Guerra Púnica, pero que no aparecen luego ni en Plinio ni en Estrabón.⁴ También se plantea el problema de los lobetanos, mencionados por Ptolomeo (II 6.59) con una sola ciudad, del mismo nombre (Λώβητον), y que no vuelven a aparecer en nuestra documentación. Además, hay que tener en cuenta que las fronteras entre pueblos no son estáticas, sino dinámicas, como decíamos. De ahí que nos encontremos con fenómenos como la progresiva expansión de los celtíberos hacia el sur, según muestra, por ejemplo, el traslado de la ciudad de Segóbriga a la Meseta Sur cuando originariamente el núcleo de población debía encontrarse en la Meseta Norte, como han puesto de relieve los estudios numismáticos sobre la dispersión de las monedas de esa ciudad (García-Bellido 2007, 204-205 y 208-209). Contamos, además, con algunos ejemplos en los que las fuentes no son consistentes en la atribución de una localidad concreta a una u otra etnia y en otras ocasiones son los estudios históricos y arqueológicos actuales los que nos llevan a cuestionar la atribución étnica realizada por las fuentes antiguas. Tales situaciones pueden ser precisamente manifestación de variaciones diacrónicas. Así, por ejemplo, Λαμίνιον es considerada por Ptolomeo (II 6.57) una ciudad carpetana, cuando, en realidad, debía ser oretana (Carrasco 2007, 27-29), y también hay problemas en cuanto a la adscripción de Σάλτιγα, mencionada por Ptolomeo (II 6.60) como ciudad de los bastetanos del inte-

² Cf. el influyente libro editado por Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero 1992.

³ Se puede ver una aproximación a esas fronteras, por ejemplo, en el mapa que ofrece González-Conde 1992, 305, fig. 1.

⁴ Para una reciente revisión del problema de los ólcades véase Gozalbes 2007.

rior, pero que debe ser la misma que menciona como Σάλικα entre los oretanos (Ptol. II 6.58). Una situación inversa a la de *Laminium* tendríamos en el caso de que la ciudad de *Cusubi*, que menciona Livio (35.22.7) como oretana al describir el camino del pretor Marco Fulvio Nobilior hacia Toledo, pudiera identificarse con *Consabura*, es decir, la localidad toledana de Consuegra, especialmente a la vista de la forma del gentilicio que aparece en la tésera de hospitalidad de Herrera de Pisuerga (*HAE* 2452; *HEp* 12, 363; *AE* 2002, 785) en la forma *cusaburensis*.

Por lo que se refiere a la adscripción lingüística de los pueblos de la Meseta Sur, que es la cuestión que más directamente nos interesa, presenta problemas de diferentes tipos. Para los celtiberos, lógicamente, no existen de entrada problemas de adscripción étnica y lingüística, en tanto que, a pesar de que se trata del territorio más meridional ocupado por esta etnia y en el que ha aparecido menos documentación lingüística que la que tenemos para el territorio del valle del Ebro, podemos asumir que al menos durante el período final del Hierro II y durante los primeros momentos de la conquista romana y antes de que se implantara el latín como lengua autóctona de ese territorio, era el celtibérico y, por tanto, una lengua celta, la que primaba en él. Cuestión distinta será la de la antigüedad del celtibérico en ese territorio.

En el caso de otros de los pueblos que habitaban el territorio que analizamos, como los oretanos, carpetanos y vetones, la situación es mucho más compleja, como tendremos ocasión de ir viendo a lo largo de este trabajo. Tradicionalmente se ha venido asumiendo que vetones y carpetanos son pueblos indoeuropeos, mientras que los oretanos serían de estirpe ibérica. Esta podría ser, por tanto, la hipótesis de partida que habremos de someter a validación a la vista de los datos de que disponemos actualmente. Me gustaría señalar, no obstante, que en el caso de los carpetanos, la bibliografía al uso no suele aludir a una interesante referencia que encontramos en Esteban de Bizancio, el cual, en la entrada Ἀλέα dice: Ἀλέα, πόλις Ἀρκαδίας [...] καὶ ἄλλη Καρπητανῶν ἔθνους Κελτικοῦ. Disponemos, por tanto, del testimonio de una fuente antigua en la que se afirma explícitamente que los carpetanos son celtas.⁵ Es cierto que Esteban de Bizancio es un autor muy tardío, pero también lo es que en muchísimas ocasiones está transmitiendo materiales y noticias muy antiguos, por lo que tampoco conviene rechazar sin más este dato como infundado antes de someterlo a contraste con otras fuentes de información.

Desde el punto de vista arqueológico, la información de que disponemos acerca de los movimientos de pueblos en la zona en el periodo del Hierro II es todavía limitada, en parte porque las excavaciones realizadas en este territorio no son tantas como sería deseable, a pesar de que ha habido un

⁵ Curiosamente se trata de un testimonio sobre la etnicidad de este pueblo que no se ha recogido en los repertorios de fuentes antiguas sobre los carpetanos y no ha sido utilizado en los estudios monográficos sobre ellos, ni en los trabajos de conjunto que tratan sobre *celtae* y *celtici* en la península Ibérica.

progreso considerable en los últimos años. Con todo, contamos en este momento con monografías relativamente recientes sobre cada uno de los pueblos que habitaron en este territorio: los trabajos de Lorrio 1997 y Burillo 1998 entre otros, para los celtíberos; los trabajos de Sánchez Moreno 2000 y Álvarez-Sanchís 2003 para los vetones; el de López Domech 1996 para los oretanos y el de González-Conde 1987 para los carpetanos; además de revisiones de conjunto, como el libro editado por Carrasco 2007a. Sin embargo, los problemas de información arqueológica no se deben únicamente a la falta de más datos procedentes de excavaciones, sino también a la ambigüedad de interpretación de los que poseemos: parece claro que la zona que nos ocupa fue una zona de contacto entre indoeuropeos y no indoeuropeos en la península Ibérica, como lo muestra el hecho de que lo atraviese la línea de topónimos en *-briga*, que se ha utilizado tradicionalmente para deslindar la Hispania indoeuropea de la no indoeuropea. En el territorio que estamos considerando lo que frecuentemente no resulta fácil de delimitar desde el punto de vista arqueológico es si nos encontramos ante indoeuropeos iberizados o íberos indoeuropeizados.⁶ Los hallazgos en la Meseta Sur relativos a la época del Hierro II apuntan a una iberización de la cultura material, pero esta iberización material puede obedecer en algunas ocasiones a influencias propiamente ibéricas y en otras a influencias celtibéricas, ya que a medida que avanzamos en el tiempo la cultura celtibérica se vio sometida ella misma a un proceso de iberización material que secundariamente pudo inducir la iberización de la cultura material de otros pueblos con los que los celtíberos entraron en contacto.

Así pues, podemos decir que durante el primer milenio a.C. hasta la llegada de Roma la Meseta Sur se vio inmersa en unas dinámicas que han venido definiéndose tradicionalmente en términos de iberización frente a indoeuropeización, pero, como señala Sánchez Moreno 2007, 111-112, estos procesos seguramente deban entenderse como dinámicas de aculturación sobre el sustrato local y no en sentido expansionista y étnico. Esto se reflejaría en la heterogeneidad cultural de los pueblos de la zona, que pretendemos abordar aquí desde el punto de vista lingüístico. Por otra parte, estos procesos tienen una relación estrecha con los movimientos de poblaciones a los que aludíamos más arriba, como sucede, por ejemplo, con el área de la provincia de Cuenca, que en época republicana aparece como carpetana, mientras que en época imperial era una zona celtibérica, con el traslado a territorio carpetano de los habitantes de *Contrebia Carbica* tras las guerras numantinas y de *Segobriga* tras las guerras sertorianas, además de la existencia en esa zona de ciudades celtíberas como Ercávica (García-Bellido 2007, 204-205).⁷

⁶ Así, por ejemplo, Almagro-Gorbea 1999, 32-36, supone que el sustrato étnico de la Meseta Sur es mayoritariamente indoeuropeo, si bien los oretanos serían de estirpe ibérica y habrían sufrido un proceso de progresiva celtiberización.

⁷ Cf. también sobre estas cuestiones el estudio de Gosalbes 2000.

Pero más allá de la adscripción lingüística de las diferentes etnias que poblaban este territorio a la llegada de los romanos y para las que, lógicamente, disponemos de mayor información dado que contamos con las fuentes romanas, resulta interesante analizar con la mayor profundidad cronológica posible los datos de que disponemos. Estos datos pueden ser de carácter epigráfico y onomástico (toponimia, teonimia, antroponimia) y cada tipo, como es bien sabido, plantea unos problemas metodológicos y de interpretación diferente y tendrá, por tanto, un peso relativo distinto y una valoración en términos históricos que necesariamente también habrá de ser diferente. Por razones de espacio, nos centraremos aquí básicamente en los datos epigráficos, aunque haremos alusión también a la onomástica.

II. TESTIMONIOS EPIGRÁFICOS: LA SITUACIÓN EN EL MOMENTO DE LA PUBLICACIÓN DE LOS VOLÚMENES III.2 Y IV DE *MLH*

Al tratar de la Meseta Sur en la protohistoria ha sido casi un tópico hacer referencia al vacío epigráfico que esta constituye dentro de la epigrafía paleohispánica. Si tomamos como punto de partida la situación que reflejan los volúmenes III y IV de los *MLH* de Jürgen Untermann, esa sería, en efecto, una descripción adecuada. El volumen III.2 de los *MLH* únicamente recoge unas pocas inscripciones ibéricas procedentes de la provincia de Albacete, que son las siguientes:

1. El plomo del Llano de la Consolación (G.15.1), en Montealegre del Castillo, a 5 km del Cerro de los Santos, que fue hallado en las inmediaciones de dos necrópolis ibéricas cuya cronología va desde el siglo V a.C. hasta época romana. Su lectura, siguiendo a *MLH*, sería la siguiente:⁸

Cara A **aitikeltunki . iunstír . bekor . salbiṭas . oṭiroketa . banotaS46an**

Cara B **iskeriaṭ**

Se trata de una inscripción sinistrorsa en escritura meridional, con los problemas que ello plantea, si bien en este caso su carácter ibérico está fuera de toda duda: **aitikeltun-** puede ser un nombre personal (NP) ibérico y aparece con un morfema **-ki** que es frecuente con NPs en la escritura meridional. Podríamos tener la bien conocida palabra ibérica **iunstír**, si bien De Hoz 2010, 405-407, cuestiona que pueda atribuirse el valor **ṛ** al signo **S56** (en forma de **W**) y propone que sea el equivalente del morfema levantino **-ṃi**, con lo que, en todo caso, tendríamos otro indicio de ibericidad. En la cara B, que seguramente contiene otro NP, debemos tener un morfema que indica el destinatario, quizá **-ikaS56**, como lo lee De Hoz 2011, 422-423.

⁸ Para los signos que Untermann deja sin transcribir en las inscripciones meridionales, en vez de dibujar el signo sigo la numeración de los signos de la escritura meridional de De Hoz 2010. El signo sin transcribir de esta inscripción (S46) es interpretado como **kí** por De Hoz 2010, 407-409.

2. La inscripción sobre bloque de piedra caliza de El Salobral (G.17.1), fuera de contexto y con no muy buen estado de conservación, también en escritura meridional. La lectura, siguiendo a *MLH*, sería la siguiente:

aṭiS47uḷa+isḷeunir : ṭiṅḷan : beṛstano+S47a
ṣ+ṣbatitar : S58itaṅ+ar

En este caso la ibericidad de la inscripción no es clara. Quizá **iskeunir** sea NP, pero dada la inseguridad de la lectura nada se puede afirmar. Velaza 2007, 283 ha subrayado el hecho de que se trata más bien de un esgrafiado sobre un elemento constructivo, por lo que más que de un ejemplo de epigrafía sobre piedra propiamente dicha debe considerarse un uso espontáneo de la escritura sobre un elemento cuya finalidad primera no era la de ser soporte de la escritura.

3. Los llamados “vasos de Abengibre” (G.16-1-5), en escritura meridional, en la mayor parte de los casos levógira. Se trata de un hallazgo sin contexto, para el que Untermann indica que la datación habitual es el siglo IV a.C., si bien constata que no hay elementos determinantes para ello. Así, De Hoz 2011, 406 n. 90, señala que no deben ser posteriores al siglo III a.C. pero no hay estudio arqueológico de detalle. Las lecturas de De Hoz 2011, 406-409, son las siguientes:

G.16.1:

A **S56kata : karekar v +sekíS47ker : lukesiS56 : akailtirS47kerai : ir+biriatuiaś**

B **iltirtíkeS56ki : ebinin : kokaS56** (dextrógira)

C **S41tíaS56inaS56**

D **aiS41loraS56 : S41tíaS56**

G.16.2: **aiS41ron : ebiafen : S41tíaS56**

G.16.3: **aiturkínS41tíaS56ka**

G.16.4: **aiturkín : bitíaS56**

G.16.5: **koniltiraS56bitíaS56**

El análisis lingüístico de estas inscripciones apunta a la lengua ibérica, pues, como ha señalado De Hoz, parece que en todas ellas nos encontramos con un NP ibérico (los ejemplos más claros son **koniltír-** y **aiturkín-**) seguido de un elemento común que presentaría dos variantes, **S41tíaS56** y **bitíaS56**.

4. Finalmente, dos esculturas del Cerro de los Santos, con sendas inscripciones dextrorsas en escritura meridional. La primera (G.14.1), que se dataría entre los siglos III-II a.C. (Velaza 2007, 278), se leía en *MLH* como **aiun/ikarbia**, pero es más probable la lectura de Rodríguez Ramos 2002a,

208-209, como el NP ibérico **aiuni/kaltur**.⁹ Para la segunda (G.14.2), una escultura de un togado datable en los siglos II-I a.C. (Velaza 2007, 278-279), la lectura de *MLH* era: **ǰstulai / aen** o **atin**, pero Rodríguez Ramos 2002a, 208-209, leyó **ǰalaiatin** y más recientemente De Hoz 2011, 352, siguiendo a Gómez Moreno, ha leído **baštulaiatin**, lectura esta última que permitiría relacionar la inscripción con los bástulos, como ya sugirió el propio Gómez Moreno. En ambos casos tenemos una muestra de la continuación del uso de la escritura meridional en época romana.

Todos estos hallazgos son relacionables con localidades que De Hoz considera contestanas más que bastetanas y estamos moviéndonos, por tanto, en el territorio en el que la Meseta se continúa hacia el Levante, por lo que estas inscripciones deben relacionarse sin duda con fenómenos en realidad periféricos al territorio de la Meseta Sur y que si acaso se adentran tímidamente en él.

Por lo que se refiere a *MLH* IV, se recogían en este volumen tres inscripciones procedentes de la provincia de Guadalajara:

1. Inscripción sobre piedra de El Pedregal (K.4.1):¹⁰ **karbinka** (o, más bien **karbizka**, relacionable con el étnico *Carbica* que ya hemos mencionado más arriba y con el propio nombre de los *carpetani*).

2. Otro fragmento de inscripción sobre piedra de El Pedregal (K.4.2), actualmente perdida, que conocemos por un dibujo conservado en la Real Academia de la Historia (Almagro-Gorbea 2003, 199-200 n.º 100A): **baka**].

3. El bronce de Luzaga (K.6.1), una de las más largas inscripciones celtibéricas, hallada en el *oppidum* celtibérico de la localidad, también actualmente en paradero desconocido, pero que conocemos gracias a una fotografía conservada en la Real Academia de la Historia (Almagro-Gorbea 2003, 200-208, n.º 101A-N). Almagro ha propuesto datarla a finales del siglo II a.C., mejor que en el I a.C. Su lectura es la siguiente:¹¹

**arekoratikubos : karuo : kenei / kortika : lutiakei : aukis : barazioka /
erna : uela : tikerzeboz : so / ueizui : belaiokumkue / kenis : karikokue**

⁹ Velaza 2007, 280 n. 23 señala precisamente la particularidad epigráfica que supone que la forma del signo **tu** sea la que en otros textos es **bi**.

¹⁰ Fue hallada en el lugar llamado “La Jaquesa” junto con un pequeño fragmento de otra piedra con inscripción. Sin embargo, parece que el lugar del hallazgo plantea problemas ya que Hübner señaló que se trataba de El Pedregal, cerca de Guadalajara, por lo que según Untermann, podría ser, bien un lugar pequeño en los alrededores de la capital, bien la población de El Pedregal situada en la carretera de Molina de Aragón (Guadalajara) a Monreal del Campo (Teruel). Véase también Almagro 2003, 198-199, n.º 99 y 99A.

¹¹ Jordán 2007, 109-110 lee **tigerzetaz** en la lín. 3, en consonancia con su idea sobre el uso del sistema dual (con diferenciación entre oclusivas sordas y sonoras) en celtibérico.

**: kenis / stam : kortikam : elazunom / karuo : tekez : sa : kortika /
teiuoreikis**

Dejando de lado el breve fragmento, del que poca información se puede obtener, las otras dos inscripciones, y especialmente el bronce, apuntan claramente a contexto celtibérico por lengua y escritura.

A ellas se podrían añadir quizá algunas de las téseras publicadas por Untermann entre las de procedencia desconocida, pero que en algunos casos podrían proceder de la provincia de Cuenca. Concretamente se trata de las siguientes:

- **sekobirikea** (K.0.3a) y **sekobiriḡea** (K.0.3b),¹² quizá procedentes de Cabeza del Griego (Segóbriga) o de Fosos de Bayona (Almagro-Gorbea 2003, 211-212 n.º 104A);

- **libiaka** (K.0.4; Almagro-Gorbea 2003, 218-219 n.º 111) y **libiaka / kortika . kar** (K.0.5; Almagro-Gorbea 2003, 209-211 n.º 103), esta al parecer procedente de Fosos de Bayona (Villasviejas, Huete);

- **atulikum** (K.0.6; Almagro-Gorbea 2003, 392, CP-11),¹³ considerada sospechosa por Beltrán, Jordán y Simón 2009;

- **tuinikukuei : kortonikum : kar :** (K.0.13; Almagro-Gorbea 2003, 382-383, CP-2), considerada muy sospechosa por Beltrán, Jordán y Simón 2009.

Igualmente, podría proceder de Patones de la Sierra (Madrid) la llamada tésera de *arekorata*, cuya lectura es (K.0.11; Almagro-Gorbea 2003, 381-382, CP-1):

**arekorati/ka . kar / sekilako : amikum : melmunos ata / bistiro :
lastiko ueizos**

III. TESTIMONIOS EPIGRÁFICOS: *ADDENDA* A *MLH* Y NUEVOS HALLAZGOS

Afortunadamente, con posterioridad a la publicación de los volúmenes III y IV de los *MLH* ha habido numerosos hallazgos epigráficos en este territorio que han venido a enriquecer notablemente nuestra información, de forma que el mapa actual de hallazgos (fig. 1) es sensiblemente más rico. Para organizar más fácilmente la información, iremos haciendo referencia a los *addenda* y nuevos hallazgos epigráficos provincia por provincia.

¹² La lectura propuesta para estas piezas por Jordán y Díaz 2006 es **sekobiriza**.

¹³ En realidad, como señalara Jordán 2007, 115-116, la lectura es **atulnkum**, con una secuencia fonética extraña, por lo que, como se ha supuesto habitualmente, podríamos tener un error por **atulikum**. Sin embargo, Jordán 2012b ha ofrecido una propuesta de interpretación fonética y morfológica de **atulnkum**.

III.1. Albacete

1. Plomos de El Amarejo (Bonete), publicados por Broncano 1989 (cf. Velaza 2007, 276-277; Correa 2008, 282-283 n.º 3), en escritura meridional, con dirección sinistrorsa (n.º G54 en el mapa de la fig. 1). Su lectura, siguiendo a De Hoz 2011, 387-388, es la siguiente:¹⁴

- n.º 1:]k̄eṭi+ṇ : urk̄e+ke[?]ṇ[
- n.º 2:]k̄eil+[
- n.º 3:]:+utan :[
- n.º 4:]: ḥ̄ikalu : alabultun : ṣalbibiṣS56
- n.º 4b:]ḥ̄u :[.

Como señala De Hoz, únicamente el fragmento n.º 4 permite plantear que se trate de textos escritos en lengua ibérica: la secuencia *-iaS56* que aparece en posición final se encuentra también en el plomo de Montealegre (G.15.1), en ese caso añadida a un NP o elemento antropónimo *ṣalbitas*, cuyo primer elemento *ṣalbi-* también aparece aquí. Según Faria 1992-1993,]*keteen* y *urketeken* (su lectura para el n.º 1) y *alabultun* y *ṣalbiṣiur* (su lectura para el final del n.º 4) serían NPs ibéricos.

2. Una inscripción más del Cerro de los Santos (Izquierdo y Velaza 2002). Se encuentra sobre la escultura de una cabeza velada muy deteriorada, conservada también en el Museo Arqueológico Nacional. La lectura es *lur++++* y la inscripción, como señala Velaza 2007, 280, presenta la particularidad de ser dextrorsa (lo que puede explicarse por su cronología tardía).

A las novedades, hay que añadir en esta provincia inscripciones rupestres¹⁵ procedentes de dos lugares distintos, ya publicadas en el momento de aparición de los *MLH*, pero no recogidas por Untermann.

1. Inscripciones rupestres del abrigo de Reiná, Alcalá del Júcar (Pérez Ballester 1992, cf. también Correa 2008, 285 n.º 6), en escritura meridional, algunas sinistrorsas y otras, dextrorsas (n.º G57 en el mapa de la fig. 1). La lectura (muy insegura) que se puede dar de estos textos, conjugando la información de la *editio princeps* y las observaciones de Correa, es la siguiente:

+biṣbaS56isS47kaS47
rkesbaS56eliS56++
an++++ṁ+++l++++el
ane
+nl
sa

¹⁴ Como indica De Hoz, estos plomos no responden al modelo habitual de los plomos ibéricos, ni por su forma ni por su lugar de hallazgo (en un depósito votivo), lo que haría pensar en una función ritual que no puede precisarse más.

¹⁵ De Hoz 2011, 416 piensa en una datación no posterior al siglo IV a.C. para estas dos inscripciones rupestres.

2. La inscripción de la cueva de la Camareta (Hellín), en escritura meridional con dirección dextrorsa, también de lectura muy problemática, para la que el editor (Pérez Rojas 1993, 163-171) ofrece la siguiente transcripción:¹⁶

kotosibeokuan / karosi[be]

Mientras que, siguiendo la revisión de Correa 2008, 285-286 n.º 7, la lectura sería: **kobesireS46an / ɸaresi+** (o **tur-**).

III.2. Ciudad Real¹⁷

En esta provincia se ha producido un cierto número de hallazgos, con lo que en los últimos años estamos asistiendo a un cambio de nuestros conocimientos sobre la utilización de la escritura en los grandes *oppida* oretanos de la Meseta Sur. Es importante señalar que los testimonios epigráficos de los dos primeros *oppida* ibéricos que mencionaremos corresponden a núcleos de población que fueron abandonados antes de la llegada de los romanos.

1. Inscripción del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas), en escritura meridional, fechable en el siglo III a.C. (n.º M2 en el mapa de la fig. 1). Apareció una fotografía en un trabajo del año 1999, pero la inscripción no había sido objeto de una adecuada publicación y estudio hasta la publicación de Blanco, Hervás y Retuerce 2012, 136-139 (véase Fig. 2). Su lectura es:¹⁸

III bílS47ɸabe o bílS47ɸbe

2. El conjunto epigráfico de Alarcos (Fernández y Luján 2013), integrado por treinta y tres grafitos y marcas, ibéricos y latinos, todos ellos sobre cerámicas, y que resultan datables entre los siglos IV y I a.C. (n.º M3 en el mapa de la fig. 1). Desde el punto de vista lingüístico, solo los grafitos más largos pueden arrojar algo de luz. Listamos a continuación los que tienen más de un signo, con el número que tienen en el trabajo mencionado:¹⁹

n.º 2:]+**taɸ**[

n.º 5:]+**taS43**[

n.º 7: **tíbí** (?)

n.º 15: **S61taS56**[

n.º 17:]+**i**

¹⁶ También hay algunos signos aislados más publicados por Pérez Rojas 1993.

¹⁷ No voy a detenerme en el sello o precinto de plomo quizá procedente de Puertollano que publica Almagro-Gorbea 2003, 341-342 CT-6, ya que no veo razones para considerarlo ibérico, pues el signo más visible podría ser simplemente una A y llevamos a época medieval, como indicaba ya Almagro-Gorbea.

¹⁸ El signo **S47** debe ser **te** (De Hoz 2011, 416-417).

¹⁹ Remitimos a ese trabajo para la discusión de detalle de las lecturas propuestas que, en algunos casos, plantean dificultades.

- n.º 18:]S56kan
n.º 19:]b̄iltítakoꝛ (fig. 3)
n.º 20: ekie++ (fig. 4)
n.º 25:]+ nrbe
n.º 26:]nen : (fig. 5)
n.º 31:]ranubeŋ (fig. 6)

Todos los grafitos están rotos, pero, a pesar de ello, proporcionan interesante información desde el punto de vista lingüístico y epigráfico. El final en *-en* de la inscripción n.º 26 (y quizá también de la n.º 31) apunta a un “genitivo” en lengua ibérica. Igualmente, la secuencia *ekie-* de la inscripción n.º 20 (si finalmente se confirma el valor atribuido a los signos)²⁰ apuntaría al paradigma del verbo “hacer” en ibérico.²¹ Las tres inscripciones proceden del área del santuario, lo que podría indicar que se trata de ofrendas en las que se refleja quién es el oferente. Igualmente, la inscripción más larga, la n.º 19, aunque no permite una identificación morfológica precisa de sus componentes, presenta secuencias bien conocidas en ibérico como *-ilti-*. Así pues, parece que tenemos indicios como para pensar que en Alarcos se conocía y se utilizaba la lengua ibérica, lo cual es muy interesante, pues nos permite documentar de forma directa la presencia de esta lengua en esta zona de la Meseta Sur, al norte de Sierra Morena.

También es importante la aportación de las inscripciones de Alarcos desde el punto de vista epigráfico y paleográfico: es el mayor conjunto conocido de grafitos sobre cerámica en escritura meridional, pues hasta el momento solo teníamos algunos ejemplares aislados (por ejemplo, los de Toya [*MLH* III, H.4.1], Córdoba [H.8.1] o el más largo y completo de Giribaile [H.11.1]), por lo que los grafitos de Alarcos permiten ampliar nuestro conocimiento sobre la forma de los signos de la escritura ibérica meridional sobre cerámica. También aportan una novedad interesante, como es la aparición del signo en forma de espiga en dos de ellos (n.º 2 y 19), cuyo valor fonético habrá que plantearse.

3. Está publicado un sello ibérico sobre ánfora de Lezuza (Uroz Sáez *et al.* 2007, 147 y 159, fig. 11). Se trata del ánfora n.º inv. 54118, que presenta un sello de 5,4 x 1,4 cm por encima de la decoración incisa. La lectura del sello, según los editores, es **ul[bo]ate:l**, a partir de otro ejemplar idéntico en el departamento 79 de la misma barriada. Los materiales apuntan a una

²⁰ El segundo signo es S45, al que se suele atribuir el valor **ki** por su parecido con el signo correspondiente de la escritura ibérica levantina, aunque, como indica De Hoz 2010, 413, no tenemos datos para estar seguros de ese valor, y otras posibilidades, como **ku**, defendida por Rodríguez Ramos 2002b, 236-239, no pueden descartarse del todo. La variante paleográfica que aquí aparece presenta un pequeño trazo central, que para Ferrer 2010, 96, es significativa en su propuesta de interpretación “dual”, esto es, con oposición de sonoridad, para las oclusivas del signario meridional.

²¹ Es decir, a las formas *ekiar* y *ekien*, con independencia de cuál sea su interpretación morfológica precisa (véanse, entre otros, Orduña 2010 y De Hoz 2011, 296-313).

cronología básicamente de mediados del siglo II a.C., aunque también hay materiales del siglo V a.C. y otros del primer cuarto del siglo I a.C. En el mismo trabajo (Uroz Sáez *et al.* 2007, 160, fig. 15f) se publica un dibujo con otro grafito, en este caso sobre un el fondo de un fragmento de enocoe, pero a partir de él no resulta posible identificar los signos. También de ese mismo yacimiento procede una jarra con inscripción pintada en el cuello con desarrollo vertical y posible lectura, aunque con dudas, **silkabontii**, según Uroz Rodríguez 2012, 107, fig. 79, y 109. Por el dibujo publicado, se puede comprobar que la inscripción está en escritura meridional (y dirección dextrorsa). El hallazgo de esta inscripción supone una novedad por lo que respecta a este sistema de escritura, ya que hasta el momento no se conocían inscripciones pintadas. Como se señala en esa publicación, hay más inscripciones ibéricas en dicho yacimiento, por lo que la antigua *Libisosa* parece tener un interesante potencial epigráfico.

4. Probablemente también tengamos que contar con algunos grafitos de Sisapo, cuyos dibujos están recogido en la publicación de Fernández Ochoa *et al.* 1994. Se trata, en concreto, de un grafito sobre un fragmento de base de forma campaniense B-oide del estrato 6b, del siglo I a.C. (fig. 39,44 de la publicación) y un grafito en la pared exterior de un fragmento de pared a torno de pasta gris clara, del estrato 9b, que presenta materiales del siglo V a.C. (fig. 78,73 de la publicación).²²

III.3. Cuenca

Sin duda, el testimonio epigráfico más importante de esta zona aparecido con posterioridad a los *MLH* es el plomo que algunos han llamado “de Iniesta”, procedente de algún lugar de La Manchuela conquense (probablemente Castillejo de Iniesta o Campillo de Altobuey) y que constituye uno de los testimonios más importantes de la lengua celtibérica (n.º K60? en el mapa de la fig. 1). Como ya señalaron en la *editio princeps* Lorrio y Velaza 2005, la excepcionalidad como documento dentro del conjunto del celtibérico se puede deber precisamente a su localización en una zona de contacto entre las culturas ibérica y celtibérica, que habría hecho que se adoptaran formas epigráficas ibéricas, como la carta comercial sobre plomo. La lectura de la inscripción (Lorrio y Velaza 2005, con corrección de Ballester 2008 para la primera palabra de la cara B) es la siguiente:

Cara A: **useizunei : toutin/okum : tirtotulu : baston/iam : esokez : rouzun/ei : auzimei : uta : iskuez : e/saikos : zizeti : istarei : /sekubituz : melmaz : nekoz : tu/liese : maromizom : /arei : silabur : tako : esoki/aiz :**

²² Otro grafito (fig. 18, 39 de la publicación) sobre un fragmento de pared de forma indeterminada, perteneciente al estrato 4 (época de Nerón) parece que tiene letras latinas.

Cara B: abulei : kaiko/kum : tatuz

Se trata de una carta que debe entregarse a Abulo, de la familia de los *Caeci* y cuyo contenido debe ser comercial, a juzgar por el léxico empleado, que incluye, entre otras, la palabra **silabur** ‘plata’.²³

Dentro de este ambiente celtibérico de la provincia de Cuenca encajan otros testimonios epigráficos que, por las informaciones con que contamos, podrían proceder también de esta zona. Concretamente se trata de tres téseras, las dos primeras de ella de procedencia desconocida, y la tercera, según las informaciones obtenidas por los editores, procedente de una villa romana en Torrejoncillo del Rey (comarca de El Campo CU, a unos 25 km en línea recta de Segóbriga):

- **uentioko : slaniaz** (Almagro-Gorbea 2003, 212-213, CT-5, con lectura corregida de la primera palabra respecto de Villar 1999);
- **kařiko : kamaikuno : ke** /**[a]rkailika/ : kar** (Almagro-Gorbea 2003, 377-379, CT-23A, con lectura de Ballester 2004 para la primera palabra y de Jordán 2007, 105 para el final de la misma línea);
- **sekobirikea** (Ballester y Turiel 2011).

El primero de estos textos es considerado sospechoso por Beltrán, Jordán y Simón 2009, en su revisión del corpus de téseras celtibéricas. En cambio, la segunda, que solo es conocida por la fotografía de Turiel, pues se perdió en el comercio de antigüedades, es considerada genuina por estos autores. En cuanto a la tercera,²⁴ por su tipología y paleografía (está incisa mediante punteado), se ha datado a finales del siglo II a.C. o en la primera mitad del siglo I a.C.

Por último, hay que mencionar un grafito ibérico, publicado por Sierra 1981 y estudiado posteriormente por Velaza 1992, que procede de las excavaciones de Fuente de la Mota, en la serranía conquense (n.º M1 en el mapa de la fig. 1). La lectura es poco menos que imposible (fig. 7), pero por sus características debe ser una marca de alfarero o de propietario, como ya indicara Velaza. A este debe añadirse ahora el fragmento cerámico con grafito de posible lectura **jin** recién publicado por Ballester 2013, seguramente procedente de Vara de Rey.

III.4. Guadalajara

En esta provincia hay que mencionar la publicación de una tésera procedente de un lugar supuestamente denominado “Liedres” (Almagro-Gorbea 2003, 208-209, CT-8), cuya lectura, según el editor, sería **katea**. Consideran que no es una tésera Beltrán, Jordán y Simón 2009. En mi opinión, la lectura en todo caso debe ser **kara** (posibilidad que ya contemplaba Almagro), pero, si aceptamos esto, la utilización de un signo **r** que está pró-

²³ Además de la bibliografía mencionada, véase Jordán 2006, 299-301, así como el comentario de Luján en *HEp.* 14, 169 y el estudio monográfico de Prósper 2007, entre otros.

²⁴ Sobre la que remitimos también a las observaciones de Jordán 2012a, 260-261 n.º 2.

ximo a formas de la **te**, como ocurre en otros documentos de la colección Turiel, hace pensar en la palabra celtibérica **kar**, lo que aumenta las sospechas sobre la autenticidad del documento que, en realidad, es el reaprovechamiento de un denario.

Arenas 2010 ha rescatado una inscripción de la Cueva del Robusto de Aguilar de Anguita, que ya había sido conocida por el Marqués de Cerralbo, pero a la que no había referencias en la bibliografía actual al uso. Se trata de una inscripción rupestre en muy mal estado de conservación (figs. 8 y 9), de la que solo resultan legibles algunos signos, para los que Arenas da la transcripción: **s[---]ka kar**[. A ellos se puede añadir algún signo suelto **ka** y **ko**. Aunque la información lingüística que aporta la inscripción es muy limitada por el estado de conservación, no obstante, la inscripción en sí resulta de gran interés porque, como señala Arenas, Peñalba de Villastar dejaría de ser un *unicum* en el ámbito celtibérico como santuario de frontera con epigrafía.

Recientemente se ha publicado un corpus interesante de grafitos procedentes del *oppidum* de Los Rodiles (Cerdeño, Gamo y Chordá 2012), datables en la segunda mitad del siglo II a.C., es decir, cuando los romanos ya se han hecho presentes en territorio celtibérico, como indican los editores. Ciñéndonos a las inscripciones de más de un signo, encontramos los siguientes grafitos sobre cerámica (mantenemos el número de la edición):

n.º 2: **ak̄i** o **al**

n.º 3: **] + u + [**

n.º 4: **] tekuke**

La documentación es tan breve y fragmentaria que impide la adscripción lingüística de las inscripciones, si bien por la zona en que aparecen lo esperable es que la lengua sea la celtibérica. En cualquier caso, la aparición de estos grafitos resulta muy interesante en la medida en que permite ampliar el número de localidades de la provincia con inscripciones paleohispánicas, un número que, con toda probabilidad, crecerá en los próximos años, como se pondrá de manifiesto con la publicación del estudio de Gamos Pazos (e.p.).

III.5. Madrid

Ya mencionamos más arriba la posible procedencia de Patones de la tésera de *arekorata* y, entre los documentos conocidos con posterioridad a *MLH*, hay que añadir ahora dos téseras de la colección Turiel,²⁵ que, según las informaciones disponibles, podrían tener una procedencia de entre El Escorial y Segovia:

- **kateraikina . kar** (Almagro-Gorbea 2003, 370, CT-1A), considerada muy sospechosa por Beltrán, Jordán y Simón 2009;

²⁵ Editadas y estudiadas por Villar y Untermann 1999; cf. también Jordán 2001, 378-379 n.º 6, y 387-389 n.º 13.

- *Dureita . sca / Tarvodure / Ligoriq* (Almagro-Gorbea 2003, 370, CT-2A).

También hay que mencionar un grafito procedente de las cuevas del Arroyo de los Castrejones (Colmenar de Oreja), publicado por Urbina 2002 (fig. 10).²⁶ Se trata de un fragmento de sigilata con caracteres ibéricos procedente de derrumbes, lo que dificulta fijar la cronología, pues la datación de las cuevas va del siglo IV a.C. al III d.C. La lectura, a partir del dibujo publicado, sería la siguiente:

]ḥauaa[
kī ka

La secuencia]ḥauaa[es extraña y no tiene paralelos ni en ibérico ni en celtibérico. Además, la aparición de dos formas de **a** diferentes (las variantes **a1** y **a6** de los listados de Untermann, *MLH* III.1, pág. 246) una a continuación de la otra resulta especialmente rara, por lo que habría que confirmar mediante autopsia de la pieza la lectura del último signo. La utilización de esas dos variantes en una misma inscripción solo cuenta con un paralelo, uno de los plomos de Liria (*MLH* III.2 F.13.2), pero allí no aparecen seguidas y se trata de un soporte de escritura diferente. Si se confirmara la lectura del último signo como **a6** sería un indicio de que el signario empleado es ibérico antes que celtibérico, pues Untermann (*MLH* IV, pág. 443) no recoge esa variante entre las utilizadas por los celtíberos. En cuanto a los otros dos signos, que no forman parte de la misma secuencia, por el dibujo parece que se trata de **kī** y **ka**, aunque al estar rotos resulta necesario realizar una autopsia para confirmar las lecturas. También sería importante ver si quedan restos de algún signo entre ellos para ver si se trata de una secuencia seguida o bien son dos signos aislados, lo que invitaría a interpretarlos como marcas y no propiamente como palabras.

Finalmente, hay que hacer referencia al anillo de plata de Santorcaz de la colección Turiel (Almagro-Gorbea 2003, 213-214, CT-9), con dos posibles signos de lectura: **tī**, **tī**. Almagro atribuye el hallazgo a la provincia de Toledo, pero la localidad de Santorcaz, aunque era la residencia de verano de los arzobispos de Toledo, pertenece a la Comunidad de Madrid.

III.6. Toledo

Hay que mencionar, en primer lugar, la tésera pisciforme publicada por Ballester y Turiel 2008-2009 (*cf.* Jordán 2011, 285-287 n.º 1), en signario celtibérico occidental, con lectura **ṣeḡisamaka . kar**, que posiblemente proceda de Nambroca. El adjetivo que acompaña a **kar** permite poner el documento en relación con alguna de las ciudades de nombre *Segisama* de la Meseta Norte. La localidad de Nambroca se sitúa algo más al sur de la ciudad de To-

²⁶ Agradezco que llamara mi atención sobre esta pieza a Jorge de Torres, que ha realizado su tesis doctoral (De Torres 2012) sobre la Edad del Hierro en la Carpetania bajo la dirección de la Prof.^a Marisa Ruiz Gálvez.

ledo, quizá ya territorio oretano, pero muy cerca del territorio carpetano. De todas formas, no debemos perder de vista la aparición de este tipo de documento celtibérico en zonas muy meridionales, como sucede con la tésera de la Mesa del Almendro (Lora del Río, Sevilla).²⁷

Es de esperar que en los próximos años vaya apareciendo algún grafito en los yacimientos de esta provincia, como viene pasando ya en las provincias fronterizas con ella. De momento tenemos constancia de alguna marca suelta (De Torres 2012, 460 y 648), pues, por ejemplo, en el trabajo de Martín Bañón 2012, 203 se da noticia de la aparición en el yacimiento de El Cerrón/Casas de la Jerónima de Yuncos de un grafito con la letra ibérica **ko** (aunque no se publica fotografía ni dibujo), en una zona del yacimiento que va de la segunda mitad del II a.C. al I d.C. Del mismo modo, en el trabajo de Barrio y Maquedano 1996, 215 y 222, lám. III 12, se da a conocer un grafito sobre un fondo de ánfora con lo que, por el dibujo, parece un signo **n** o quizá **ki**, de época del Hierro II.

En el occidente toledano, en cambio, la epigrafía paleohispánica se ha enriquecido con nuevos hallazgos. Hay que mencionar, en primer lugar, la inscripción sobre piedra de Los Maillos (Belvis de la Jara, Toledo), publicada por Luján 1997 (n.º J101 en el mapa de la fig. 1), aparecida fuera de contexto arqueológico y cuya lectura es muy difícil e insegura (figs. 11 y 12):

ekibetařkañuřalbokisin[-2-3-]ke
torřka+I[-1-]u+kařu+I+itabeř+beki

A ella hay que añadir la inscripción del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo), recientemente publicada por Luján *et al.* 2012. Se trata de una inscripción en escritura meridional, sinistrorsa, sobre un fragmento de granito con indicios de haber sido cuidadosamente tallado y datable probablemente en el siglo IV a.C., cuya lectura es: **aitu+**. Esta secuencia cuenta con buenos paralelos dentro del conjunto de la epigrafía meridional y debe ser muy probablemente el primer elemento de un NP ibérico bimembre.²⁸

Aunque se salga fuera del ámbito provincial toledano, hay que mencionar, gracias a la amabilidad del Prof. Martín Almagro-Gorbea, un puñal con inscripción celtibérica que, al parecer, procedería de Almaraz, en Cáceres (n.º K52 en el mapa de la fig. 1), cuya lectura es: **loukiakinos : abe**. Se trata claramente de escritura celtibérica occidental como muestra el uso del signo en forma de Y con el valor fonético de *n*. La inscripción solo se conoce por una fotografía, y la secuencia de NP celtibérico seguido quizá de la transcrip-

²⁷ Publicada por Remesal 1999; cf. Jordán 2001, 384-385 n.º 10.

²⁸ El elemento **aitu-** no había sido incluido finalmente por Untermann (*MLH* III.1, 209-238) en su listado de formantes de nombres personales ibéricos, pero ha sido aislado como tal por Rodríguez Ramos 2002c, 253, y es mencionado por De Hoz 2011, 328-329, en el listado de elementos identificados con posterioridad a *MLH* III.1. Para más detalles véase el estudio realizado en Luján *et al.* 2011.

ción de un *ave* latino como fórmula de saludo, la hacen sospechosa. Desde el punto de vista arqueológico, no obstante, se podría poner en relación con la necrópolis romana de El Torreón en Almaraz y, de forma general, si se confirmara la autenticidad de la pieza, con la presencia celtibérica en la provincia de Cáceres, reflejada, por ejemplo, en la ceca de Tamusia, que comienza emitiendo en signario occidental, aunque luego en las emisiones bilingües aparece ya el signario oriental.²⁹

IV. INFORMACIÓN NUMISMÁTICA

Para completar el panorama de inscripciones paleohispánicas de la Meseta Sur, haremos un breve repaso de la epigrafía monetaria.³⁰ Como señala García-Bellido 2007, 203, las ciudades de la Meseta meridional prácticamente no acuñaron moneda, siendo el número de cecas escaso y las emisiones, esporádicas y en la mayor parte de los casos vinculables a necesidades concretas en relación con la guerra.³¹

En este territorio encontramos alguna ceca celtibérica, notablemente *Contrebia Carbica*, situada en Fosos de Bayona (Villasviejas, Huete CU), que emite con la leyenda **karbika / kontebakom**, pero también **karbika, karbika / konterbia** y **karbikom / kontebakom**, entre los años 133 a.C. hasta antes del 72 a.C.³² Por lo que se refiere a *Ercauica*, que emite con leyenda indígena **erkauica** y luego con leyenda latina *mun(inicipium) Ercauica* (con diferentes variantes), quizá estuvo ubicada originariamente en la Meseta norte, aunque luego se desplazó al territorio que nos interesa, localizándose en la ciudad romana de Castro de Santaver (Cañaveruelas, Cuenca). No obstante, como señala García-Bellido 2007, 207, no se puede descartar completamente que la ciudad indígena estuviera en el Cerro de la Muela, con cronologías del siglo II a.C. Algo similar sucede con *Segobriga*, pues la ciudad imperial se ubica en Cabezo del Griego (Cuenca), pero la ciudad indígena debió estar situada en la Meseta norte, entre el Duero y el Pisuerga, según la propuesta de García-Bellido a partir del estudio de la circulación de las emisiones con leyenda indígena **sekobirikez**.³³ Luego emitió con las leyendas latinas *Segobris* y *Segobriga*.

²⁹ Véase *DCPH* II, 360-361

³⁰ Aparte de la información que sobre esta área puede recopilarse en el *DCPH*, contamos con un trabajo monográfico de García-Bellido 2007 sobre numismática y territorios étnicos en la Meseta meridional, que podemos tomar como punto de partida.

³¹ No voy a ocuparme de las emisiones hispano-cartaginesas, pues no proporcionan datos lingüísticos para la cuestión que aquí tratamos; sobre ellas véase García-Bellido 2007, 203-204 con las referencias a la bibliografía previa.

³² Como se ha dicho más arriba, posiblemente de allí procede la tésera de **sekobirikea**, lo que, como ha indicado García-Bellido 2007 pone de relieve la estrecha vinculación entre ambas ciudades.

³³ Véase García-Bellido 2007, 208-210, con referencia a sus trabajos anteriores.

Los vetones nunca acuñaron moneda y los carpetanos, solo en *Toletum*, que emite con la leyenda *Tole* (¿abreviatura o nombre indígena?) en el siglo I a.C., por lo que se ha propuesto relacionarlo con el asentamiento de tropas de Pompeyo en la ciudad (García-Bellido 2007, 210-211).

Igualmente, se ha pensado tradicionalmente que los oretanos al norte de Sierra Morena no habían acuñado moneda,³⁴ salvo si *Sisapo*, localizada en La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real) fue una ciudad oretana, a pesar de que Plinio la menciona como ciudad túrdula de la Beturia. Esta emitió con leyenda *Sisapo* y su cronología es seguramente de la segunda mitad del siglo II a.C. (García-Bellido 2007, 213-214). No obstante, en los últimos años ha podido documentarse una nueva ceca en este territorio. Villarronga 2005 publicó una nota con las tres monedas de esa ceca conocidas hasta el momento (en la actualidad se conoce algún ejemplar más, concretamente el de la Hispanic Society, que asegura la autenticidad de la ceca), cuya leyenda leyó como **leuni**. No obstante, a raíz de esa publicación Faria 2006 y Rodríguez Ramos 2006 llevaron a cabo una revisión de lectura de la leyenda, que, interpretada como escritura ibérica meridional, llevaba a una lectura **labini** y permitía identificar la ceca con la localidad oretana de *Laminium*, bien documentada en las fuentes³⁵ y que se localiza habitualmente en Alhambra (Ciudad Real).³⁶ La interpretación de la leyenda desde la escritura meridional cuadra más con la tipología de las monedas de la ceca y, además, puede unirse ahora a los datos con los que empezamos a contar sobre el uso de la escritura en los grandes *oppida* oretanos de la Meseta Sur (§ III.2).

Me gustaría detenerme un momento sobre la interpretación lingüística de una ceca de localización incierta, concretamente la que emite las monedas con la leyenda **ikesankom** en el reverso y **konbouto** en el anverso.³⁷ La estructura es paralela a la de otra ceca celtibérica de territorio originariamente carpetano, **kontebakom / karbika**. En ambos casos parece razonable pensar que tenemos el étnico en el reverso y el nombre la ciudad en el anverso. Reparemos ahora en qué sucede en estas cecas con la escritura de los grupos de oclusiva seguida de vibrante o lateral. Como es sabido, en la epigrafía celtibérica, existen varias posibilidades: bien escribir la vibrante o lateral y repetir la vocal detrás (tipo **kolounioku**), bien omitirla, bien escribirla detrás (tipo **konterbia**). Pues bien, en las emisiones monetales de estas dos cecas, salvo precisamente en las monedas de la tercera emisión de *Contrebia Carbi-*

³⁴ Sí que se conoce un semis de moneda minera con la leyenda *m(etalla) or(etana)* (también puede ser *m(etalla) or(etanorum)* o *m(etalli) or(etani)*, cf. García-Bellido 2007, 212-213).

³⁵ Ptol.2.6.56; *It.Ant.*446.8: *a Laminio*; *It.Ant.*446.4: *Liminio*; *It.Ant.*445.4 *Lamini*; Plin. *NH* 3.6, 3.25, 36.165, *CIL* II 3228, 3251, 3252: *Laminitanus*.

³⁶ Véase García Alonso 2003, 325.

³⁷ Véase *DCPH*, s.v.

ca, en las que aparece en el reverso **konterbia** en vez de **kontebakom**, siempre se ha optado por la solución de omitir la escritura de la vibrante o la lateral. Tenemos así **kontebakom** cuando fonéticamente lo que esperamos es /kontebakom/ y en la otra ceca, **konbouto** cuando esperamos /komplouto/, habida cuenta del nombre *Complutum* transmitido por otras fuentes.³⁸

Vayamos ahora al reverso de la emisión de **ikesankom** / **konbouto**: en él encontramos la denominación de un étnico para el que, que yo sepa, no se ha hecho una propuesta convincente. Ahora bien, si **konbouto** muestra claramente que en esa moneda se seguía la norma ortográfica de no escribir la *-l-* en los grupos de consonante + líquida, podemos pensar que algo parecido sucede en el reverso. Si esto es así, no habría ningún problema para que **ikesankom** pudiera corresponder fonéticamente a /iglesankom/. Las implicaciones que tendría esta hipótesis son interesantes: **ikesankom** /iglesankom/ no sería sino la versión celtibérica del ibérico **ikale(n)sken**, que aparece en las monedas de la que García-Bellido 2007, 215, califica de “ceca republicana más importante por su enorme acuñación en plata para todo el centro peninsular”. Con la hipótesis que ahora planteo no estoy defendiendo que se trate de la misma ceca en un caso y en otro, ni tampoco que la localización de la ceca que propuse hace algunos años (Luján 2003) sea la correcta, pues soy consciente de los problemas que plantea la dispersión de los hallazgos de las monedas, que ha llevado a que habitualmente se piense en una localización al este de la provincia de Cuenca (Iniesta) o en Albacete.³⁹ Pero sí me interesa llamar la atención sobre el hecho de que, si la idea de Quesada y García-Bellido 1995 de que el topónimo *Egelesta*⁴⁰ debe identificarse con el étnico en genitivo plural que aparece en las monedas de **ikale(n)sken** es correcta (y yo creo que lo es), lo que podríamos tener aquí es simplemente la versión celtibérica de ese mismo étnico.

De todas formas, veamos algunos datos: la cronología de las emisiones de **ikale(n)sken** abarca desde probablemente la primera mitad del siglo II a.C. hasta principios del siglo I a.C., que es el momento en que se produce la única emisión que conocemos de **ikesankom** / **konbouto**. En su propuesta de identificación del topónimo *Egelesta* con el étnico de la ceca ibérica, Quesada y García-Bellido ya llamaron la atención muy acertadamente sobre el hecho de que el étnico *Egelestani* no podía proceder de *Egelesta*, a no ser que estuviéramos ante un caso de “derivación retrógrada”, es decir, que el étnico

³⁸ Ptol.2.3.30: Κόμπλουτον; Plin.NH 3.24: *Complutenses*; It.Ant.436.2, 438.9, Rav.312.7, 313.8-9: *Complutum*; Paul.Nol.Carm.31.607 y Prud.Perist.4.968: *Complutum*; Rav.312.18: *Complito*; CIL II 4913 y 4914: *a Compl(?)*; App.Hisp.42: Κομπλέγα.

³⁹ Véase García-Bellido 2007, 215-216, con las referencias bibliográficas.

⁴⁰ Ptol.2.6.56: Ἐγέλεστα (cj. de Müller) [Ἐτέλεστα/ Ἐτελέστα/ Στέλεστα (cód.)]; Plin. NH 3.25: *egelestani* y 31.80: *Egelesta* (var. *Egelaeste*, *Egelastae*); Estrabón 3.4.9: Ἐγέλαστα; CIL II 5091: *Egelestanus*.

fuera lo primario y solo posteriormente se formara a partir de él un topónimo en relación con los procesos de reorganización territorial posteriores a la conquista romana que conllevan la creación de núcleos urbanos para concentrar y controlar mejor los pueblos de un territorio. Recordemos que el topónimo *Egelesta* no aparece nunca en fuentes republicanas, sino solo de época imperial. No sería casual, por tanto, que *Complutum* y *Egelesta* aparezcan mencionadas por Ptolomeo como ciudades carpetanas: este pueblo de los *Egelestani*, estipendiarios del *conventus Carthaginensis* según Plinio (*NH* III 25), al igual que otros del territorio carpetano como los *Consaburrenses* y los *Toletani*, habrían acabado por ser considerado parte del conjunto que acabó siendo denominado “carpetanos”. Recordemos también que *Complutum*, el otro núcleo de población que, si nuestra hipótesis es correcta, sería vinculable con esta etnia, no es mencionado nunca en las guerras de conquista, sino solo en las fuentes literarias posteriores a la conquista romana, como ha indicado Salinas de Frías 2007, 51.⁴¹ Sánchez Moreno 2007, 124, n. 21 recuerda la parquedad de las fuentes clásicas sobre los carpetanos, que apenas si son mencionados a partir del siglo II a.C. y, aun así, la Carpetania aparece fundamentalmente como la franja que se encuentra entre la Celtiberia y la Lusitania sobre el Tajo y no como una verdadera unidad étnica, lo que se muestra (Urbina 1998) en que normalmente la referencia a las gentes que habitan en esta zona se hace mediante la indicación de los núcleos de población correspondientes y no mediante el nombre de “carpetanos”.⁴²

V. CONCLUSIONES

El análisis lingüístico del territorio que analizamos no puede estar completo sin la incorporación de los datos que proporcionan la toponimia y la antroponimia, que, por razones de espacio, no hemos podido abordar en este trabajo. No obstante, creemos que la información que hemos podido recopilar a partir de las inscripciones documentadas hasta el momento en la Meseta Sur permite al menos ir desbrozando el panorama lingüístico de este amplio territorio hispano y contribuye a mejorar nuestros conocimientos sobre la situación lingüística de esta área en la Antigüedad.

Desde el punto de vista epigráfico, nos encontramos con un número que ahora ya empieza a ser significativo de inscripciones en escritura meridional, cuyo ámbito geográfico de difusión se extiende mucho más hacia el norte de lo que se creía hasta hace unos años. Nada tienen de extraño las ins-

⁴¹ No obstante, su propuesta de interpretación etimológica de *Complutum* a partir de la palabra latina *Confluium* no es aceptable, pues *Complutum* se explica bien como un nombre celta.

⁴² Sobre los problemas de delimitación y definición de los carpetanos puede verse la reciente revisión de Ruiz Zapatero *et al.* 2012, 49-57.

cripciones que aparecen en la zona más oriental del territorio que hemos estudiado, pues se integran en el ámbito cultural, epigráfico y lingüístico del Levante peninsular y simplemente se trata de una penetración un poco más hacia occidente. Desde el punto de vista epigráfico lo más reseñable es, por un lado, la aparición de un tipo de documento especial, como son los plomos de La Bastida que, como ya hemos indicado más arriba, no responden al tipo habitual de plomo comercial ibérico y quizá puedan tener otra función, así como la inscripción sobre piedra de El Salobral, pues se trata de un esgrafiado. El resto de la documentación está integrado por tipos epigráficos habituales, como los plomos, seguramente de carácter comercial, y las inscripciones rupestres. También hay que destacar el mantenimiento de la escritura meridional hasta época romana, como lo prueban las inscripciones sobre algunas de las esculturas del Cerro de los Santos.

Si pasamos ahora al otro extremo del territorio, el área occidental, vemos cómo también en este caso, tenemos documentada la escritura meridional, sobre piedra (probablemente una escultura) en Alcolea de Tajo, en una cronología del siglo IV a.C. Y quizá, como señala De Hoz 2010, 607, la inscripción de Los Maillos pertenezca también a ese grupo. En el caso del occidente toledano, la difusión de la escritura meridional debe ponerse en relación con su presencia en Extremadura, más que con el territorio oretano. En cuanto a este territorio oretano, en el sur del área geográfica que estamos considerando, también se usa la escritura meridional, pero la novedad de los últimos años es, junto con la mayor documentación de grafitos, la aparición de inscripciones pintadas sobre cerámica y su uso en monedas (algo que solo estaba documentado al sur de Sierra Morena). Dado que los oretanos están presentes tanto al norte como al sur de Sierra de Morena, la vía de penetración de esta escritura en esa área de la Meseta sur parece que debe vincularse con su utilización en el norte de Andalucía.

En cambio, el número de inscripciones en escritura ibérica “clásica” es, significativamente, muy escaso, limitado en todo caso a algún grafito aislado sin adscripción lingüística clara, de las provincias de Madrid y Cuenca y quizá también de Guadalajara, a los que quizá habrá que ir añadiendo alguno más en los próximos años. Dado que en todos los casos se trata de inscripciones sobre soportes fácilmente transportables cabe la duda de si realmente la escritura ibérica levantina estuvo en uso en la zona.

El número de inscripciones celtibéricas es muchísimo mayor, pero aparece limitado a una parte muy concreta del territorio (la provincia de Cuenca y parte de la de Guadalajara), que llegó a formar parte del ámbito celtibérico. La cronología de estas inscripciones se fecha en los siglos II-I a.C. Dentro del territorio que hemos analizado nos encontramos con los siguientes tipos:

- un par de inscripciones sobre piedra (las de El Pedregal);
- el bronce de Luzaga;

- un conjunto abundante de téseras, que se distribuyen por territorio celtibérico y también carpetano, aunque las conclusiones acerca de su dispersión se ven dificultadas por la procedencia desconocida de la mayor parte de los ejemplares y, en muchos casos, por las dudas sobre su autenticidad.

- un tipo especial en el conjunto celtibérico, el plomo de La Manchuela, con una tipología relacionada con el mundo ibérico más que con el celtibérico, pues en aquel la carta sobre plomo es un documento bien conocido. Esto nos está informando de la interacción entre celtas e iberos en esa zona de Cuenca, como ha señalado en varias publicaciones A. Lorrio.⁴³

Transformar la información epigráfica en información sobre la historia lingüística de esta área en la Antigüedad resulta algo mucho más complejo y difícil. La utilización de la lengua ibérica en oriente, en territorio bastetano y contestano, no plantea ningún problema. De hecho, como vimos, en algunos de los textos de esa zona, especialmente los plomos de El Amarejo y alguna de las inscripciones del Cerro del Santos, hay datos que apuntan hacia esa ibericidad de la lengua.

Tampoco debería extrañar que los oretanos al norte de Sierra Morena hablaran ibérico. La documentación de los grafitos e inscripciones de los grandes *oppida* oretanos de la Meseta Sur empieza a apuntar claramente en esta dirección, con lo cual parece que, al menos desde el punto de vista lingüístico, la diferencia que se había querido ver entre una Oretania celtibérica al norte de Sierra Morena y una Oretania ibérica al sur, planteada, por ejemplo, por González Conde 1992, 302,⁴⁴ y para lo cual el principal apoyo con el que se cuenta es un pasaje de Polibio (III 33.7-9), en el que, al ocuparse de los diversos grupos de mercenarios procedentes de la península Ibérica que llevó a África Aníbal, se menciona a unos “Oretanos iberos”. Desde Schulten esta referencia se había interpretado como una diferenciación respecto de otros oretanos que no sería iberos, concretamente los *Oretani Germani* que menciona Plinio (*NH* III 25): *Oretani qui et Germani cognominantur, caputque Celtiberiae*. Recientemente De Hoz 2011, 100, ha tratado el problema y señala con acierto que no hay explicaciones convincentes del uso de *Germani* referido a los oretanos, por lo que no se pueden sacar conclusiones. Desde el punto de vista lingüístico no parece que haya ninguna razón para considerar celtas a los oretanos de la Meseta sur: los testimonios epigráficos con los que ahora contamos son ibéricos. Y en el caso de Alarcos o el Cerro de las Cabezas en Valdepeñas no podemos pensar en una iberización secundaria de la ciudad en época romana, puesto que el poblamiento fue abando-

⁴³ Por ejemplo, Lorrio 2007.

⁴⁴ Véase la discusión en Carrasco 2007, 13-14, n. 9.

nado antes de la llegada de los romanos y en Alarcos solo subsistió en parte el santuario, de ahí que desconozcamos el nombre de la ciudad, ya que las fuentes romanas no lo mencionan por ser para esa época ya un despoblado. Por lo demás, los escasos datos numismáticos (ceca de **labini**) apuntan en la misma dirección. Y, aunque no hemos podido presentar en detalle la evidencia, la revisión del conjunto de topónimos vinculables con los oretanos permite constatar que no hay ninguno que se pueda analizar de forma indiscutible como celta, frente a lo que sucede en territorio carpetano y vetón. En la antroponimia de territorio oretano aparece algún nombre ibérico, aunque puede que se corresponda con familias que no son oriundas de la zona.⁴⁵ También es verdad que en la antroponimia latina de la zona podemos encontrar algunos elementos no ibéricos,⁴⁶ pero las fechas de las que estamos hablando para esos testimonios ciertamente pueden apuntar a un momento posterior. Todos estos datos cuadran, además, con los de la Oretania meridional, en los que la ibericidad de las inscripciones y leyendas monetales, así como de algunos antropónimos documentados en la zona está fuera de toda duda.

Parece lógico pensar que la lengua celtibérica haya penetrado desde el norte del Sistema Central en la zona nororiental del territorio analizado, vinculada a movimientos de población desde esas áreas más al norte, por lo que la celtiberización lingüística de Cuenca y parte de Guadalajara y, en menor medida, de parte del territorio carpetano debe ser reciente. Es verdad que hay toponimia céltica por la zona, pero, al igual que hemos podido constatar en estudios sobre otras áreas, como Galicia,⁴⁷ los nombres celtas se vinculan con núcleos de población que podemos caracterizar como recientes en algunos casos por la información de que disponemos, tal y como sucede con *Segobriga*. También el carácter céltico de la antroponimia presenta un gradiente interesante, con mayor celtibericidad en Cuenca, menor en Guadalajara y una disminución hacia Madrid y Toledo.⁴⁸

La definición lingüística de los carpetanos es quizá la más problemática. Ya veíamos al principio cómo alguna fuente antigua, aunque tardía, los

⁴⁵ Como sucede con el *P(ublius) · Baebius · Ve/mustus · P(ubli) · Bae/bi · Veneti · f(ilius) · P(ubli) · B/aebi · Baesisce/ris · nepos · Or/etanus* de *CIL* II 3221 (p 710) = *CIL* II 6339, una inscripción evergética de la antigua *Oretum*, en Granátula de Calatrava. Si bien el nombre del abuelo (*Baesisceris*) es claramente ibérico, como ha indicado Velaza 2008, 378, hay que ser cautos con la valoración de esta inscripción al determinar la adscripción lingüística de esta área, pues se trata de miembros de la familia de los *Baebii*, de gran importancia en Sagunto. Esto lleva a Velaza a plantear que el abuelo, que es quien lleva un nombre ibérico, fuera originario de allí.

⁴⁶ Por ejemplo, *Proculus Toutoni f(ilius)* (Chillón, *HEp.* 6, 564) o *Louesius Toutoni f(ilius)* (Chillón, inédita, citada por Abascal 1994, 402 y 531 y Vallejo 2005, 430).

⁴⁷ Véase sobre todo Luján 2008.

⁴⁸ No podemos proporcionar en detalle los datos. Entre la bibliografía disponible, el trabajo de referencia es el de Velaza 2008.

caracterizaba como celtas. Sin embargo, esa celtización, que se percibe, por ejemplo, en la antroponimia de la zona con la aparición de menciones a unidades familiares (aunque con menor frecuencia que en el territorio propiamente celtibérico) o en la utilización del celtibérico en las leyendas monetales de **konbouto**, puede ser reciente, hecho al que también apuntan topónimos como *Contrebia Carbica*, con un primer elemento claramente celta y un adjetivo *Carbica* que seguramente alude a los carpetanos. En algunos casos, la toponimia vinculable con los carpetanos parece de carácter ibérico, como sucede con los topónimos *Ilurbida* e *Ilarcuris* (Ptol.2.6.56), si bien hemos de recordar, como advertía De Hoz 2011, 338-343, que la definición de un topónimo como ibérico sigue siendo problemática. Quizá sea reveladora de esa mezcla de elementos una inscripción de Illescas, Toledo (*HEp.* 4, 889 = *AE* 1990, 582), en la que se menciona a una *Ammisa Benilti Aeturiq(um) f(ilia) Clouti Maureicum ux(or)*, para la que, como se ve, se indica la unidad familiar de su padre y su marido, si bien su padre tiene un nombre (gen. *Benilti*) que parece más bien ibérico.

La complejidad lingüística del área más occidental es aún mayor, pero debe entenderse en relación con lo que sucede en Extremadura, pues lo que acabaría siendo territorio vetón presenta influencias claras desde la zona más hacia occidente, influencias que penetran siguiendo el curso del Tajo, al menos desde época del Bronce. La inscripción de Los Maillos es clasificada por De Hoz 2010, 607 entre las meridionales no ibéricas o de ibericidad no segura, junto con otras ya de la región extremeña.⁴⁹ Pero no lejos aparecen también algunas estelas con inscripciones del SO, concretamente las del Cabezo Almoroquí (J.56.1, Madroñera) y la de Medellín (J.57.1). Y de Medellín hay que hacer alusión igualmente a un conjunto de grafitos, entre los que los hay fenicios, menos probablemente griegos y seguramente, algunos en escritura del SO, del siglo VII a.C.⁵⁰ Siglos después, la presencia celtibérica en la zona habría de tener su reflejo lingüístico y epigráfico en la ceca celtibérica de **tamusia** en Botija (Villasviejas de Tamuja, Cáceres), con una cronología de principios del siglo I a.C. (*DCPH* II, 360-361), un yacimiento del que también proceden tres téseras de hospitalidad: una de ellas en escritura latina con la leyenda celtibérica *Tamusiensis car* (Almagro-Gorbea 2003, 397-398, CP-16), otra de plata con inscripción en escritura celtibérica de lectura problemática (K.0.12 = Almagro-Gorbea 2003, 393-394, CP-13) y una terce-

⁴⁹ La inscripción rupestre de un abrigo de Montfragüe (Torrejón el Rubio, Cáceres), *MLH* IV, 111 (24); la inscripción sobre piedra de Higuera y Valle (Cañamero, Cáceres), *MLH* IV, 112 (25) y los grafitos y el óstracón con escritura sobre ambas caras de Villasviejas de Tamuja (Cáceres), publicados por Hernández Hernández 1985 (cf. Hernández *et al.* 1989, 128-129).

⁵⁰ *MLH* IV, 103 (14). Véase Almagro Gorbea 2004, así como las precisiones de De Hoz 2007, 31; *id.* 2010, 364-365.

ra con inscripción latina (Almagro-Gorbea 2003, 399-400, CP-18). A ellas habría que añadir ahora la inscripción del puñal de Almaraz si es que puede confirmarse su autenticidad. Y, finalmente, no se puede olvidar la presencia cercana de inscripciones en lengua lusitana, concretamente las procedentes de Arroyo de la Luz (Cáceres), tanto los textos conocidos desde Masdéu (*MLH* IV L.1.1) como la inscripción publicada por Villar y Pedrero 2001.

Así pues, aunque la cantidad de datos disponibles sea menor que en otras áreas de la península Ibérica como el valle del Ebro y eso haga más difícil abordar la cuestión de los contactos de lenguas, que ya de por sí resulta siempre complicada cuando nos referimos a la Antigüedad, podemos constatar que la Meseta Sur es un área lingüísticamente compleja y muy interesante para el estudio de los contactos lingüísticos entre las lenguas paleohispánicas. Esperemos que las nuevas informaciones que vayamos teniendo en el futuro nos permitan avanzar en nuestro conocimiento de las lenguas habladas en la zona y las relaciones entre ellas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal 1994: J. M. Abascal, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994.
- Almagro-Gorbea 1999: M. Almagro-Gorbea, “Los íberos en Castilla-La Mancha”, en: *1^{as} Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*, Toledo 1999, 25-48.
- Almagro-Gorbea 2003: M. Almagro-Gorbea, *Epigrafía prerromana*, Madrid 2003.
- Almagro-Gorbea 2004: M. Almagro Gorbea, “Inscripciones y grafitos tartésicos de la necrópolis orientalizante de Medellín”, *PalHisp* 4, 2004, 13-44.
- Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero 1992: M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la península Ibérica (= Complutum 2-3)*, Madrid 1992.
- Álvarez Sanchís 2003: J. R. Álvarez-Sanchís, *Los vettones*, Madrid 2003².
- Arenas 2010: J. A. Arenas Esteban, “Sobre la identificación de entornos religiosos en el horizonte prerromano celtibérico”, en: F. Burillo Mozota (ed.), *Ritos y mitos. VI Simposio sobre Celtíberos*, Daroca 2010, 87-102.
- Ballester 2004: X. Ballester, “Notas a epígrafes celtibéricas de colecciones particulares”, *PalHisp* 4, 2004, 265-282.
- Ballester 2008: X. Ballester, “Post-scriptum a la plúmbea carta celtibérica a ¿Abulos?”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 6, 2008, 69-72.
- Ballester 2013: X. Ballester, “Grafito ibérico sobre cerámica de Vara de Rey (Cuenca)”, *ELEA* 13, 2013, 111-114.
- Ballester y Turiel 2009: X. Ballester y M. Turiel, “Nueva tésera pisciforme con inscripción celtibérica”, *Studi Celtici* 7, 2008-09, 73-95.

- Ballester y Turiel 2011: X. Ballester y M. Turiel, “Probable nuevo texto celtibérico con SEGoBiRIGeA”, *Lucentum* 30, 2011, 117-125.
- Barrio y Maquedano 1996: C. Barrio Aldea y B. Maquedano Carrasco, “El corralillo de San Miguel”, en: *Toledo; arqueología en la ciudad*, Toledo 1996, 207-224.
- Beltrán, Jordán y Simón 2009: F. Beltrán, C. Jordán e I. Simón, “Revisión y balance del *corpus* de téseras celtibéricas”, X *CLCP* 625-668.
- Blanco, Hervás y Retuerce 2012: J. F. Blanco García, M. Á. Hervás Herrera y M. Retuerce Velasco, “Una primera aproximación al *oppidum* oretano de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real)”, *ELEA* 12, 2012, 85-150.
- Broncano 1989: S. Broncano, *El depósito votivo ibérico de El Amarejo, Boinete (Albacete)*, Madrid 1989.
- Burillo 1998: F. Burillo, *Los celtiberos: etnias y estados*, Barcelona 1998.
- Carrasco 2007: G. Carrasco Serrano, “La Oretania septentrional y las fuentes antiguas”, en: Carrasco 2007a, 11-35.
- Carrasco 2007a: G. Carrasco Serrano (ed.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca 2007.
- Carrasco 2008: G. Carrasco Serrano (ed.), *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca 2008.
- Cerdeño, Gamo y Chordá 2012: M.^a L. Cerdeño, E. Gamo y M. Chordá, “Grafitos sobre cerámica y marcas sobre piedra del oppidum celtibero-romano de Los Rodiles (Guadalajara)”, *PalHisp* 12, 2012, 143-155.
- Correa 2008: J. A. Correa, “Crónica epigráfica del sudeste I”, *PalHisp* 8, 2008, 281-293.
- DCPH*: M.^a P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispanos*, 2 vols., Madrid 2001.
- De Hoz 2007: J. de Hoz, “Cerámica y epigrafía paleohispánica de fecha prerromana”, *AEspA* 80, 2007, 29-42.
- De Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad, vol. I Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- De Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad, vol. II El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- De Torres 2012: J. de Torres Rodríguez, *La tierra sin límites: territorio, sociedad e identidades en el valle medio del Tajo (S. IX-I a.C.)*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid 2012.
- Faria 1993: A. Marques de Faria, “Notas a algumas inscrições ibéricas recentemente publicadas”, *Portugalia* 13-14, 1992-93, 277-279.
- Faria 2006: A. Marques de Faria, “Nova legenda monetária ibérica: leuni ou laBini? A propósito de un recente artigo de Leandre Villaronga”, *Almadam. Adenda electrónica* (2^a sér.) 6, 2006, 1-4.

- Fernández y Luján 2013: M. Fernández y E. R. Luján, “Grafitos ibéricos y latinos del yacimiento de Alarcos (Ciudad Real)”, *ELEA* 13, 2013, 39-96.
- Fernández *et al.* 1994: C. Fernández, M. Zarzalejos, P. Hevia y G. Esteban, *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en “La Bienvenida”, Almodóvar del Campo (Ciudad Real)*, Toledo 1994.
- Ferrer 2010: J. Ferrer, “El sistema dual de l’escritura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- Gamo e.p.: E. Gamo Pazos, *Epigrafía paleohispánica en Guadalajara*, en prensa.
- García Alonso 2003: J. L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria 2003.
- García-Bellido 2007: M.^a P. García-Bellido, “Numismática y territorios étnicos en la Meseta meridional”, en: Carrasco 2007a, 199-226.
- González-Conde 1987: M.^a P. González-Conde Puente, *Romanidad e indigenismo en Carpetania*, Alicante 1987.
- González-Conde 1992: M.^a P. González-Conde Puente, “Los pueblos preromanos de la Meseta Sur”, en: Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero 1992, 299-309.
- Gozalbes 2000: E. Gozalbes Cravioto, *Caput Celtiberiae: la tierra de Cuenca en las fuentes clásicas*, Cuenca 2000.
- Gozalbes 2007: E. Gozalbes Cravioto, “En torno a los olcades”, en: Carrasco Serrano 2007a, 165-183.
- Hernández Hernández 1985: F. Hernández Hernández, “Nuevos grafitos de Extremadura”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 20, 1985, 221-224.
- Hernández *et al.* 1989: F. Hernández, M.^a D. Rodríguez y M.^a Á. Sánchez, *Excavaciones arqueológicas en el Castro de Villasviejas de Tamuja (Botija, Cáceres)*, Mérida 1989.
- Izquierdo y Velaza 2002: I. Izquierdo y J. Velaza, “Estudio de una escultura con inscripción ibérica procedente del santuario del Cerro de los Santos”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 4, 2002, 31-42.
- Jordán 2001: C. Jordán Cólera, “*Chronica Epigraphica Celtiberica* I. Novedades en epigrafía celtibérica”, *PalHisp* 1, 2001, 369-391.
- Jordán 2006: C. Jordán Cólera, “*Chronica Epigraphica Celtiberica* IV”, *PalHisp* 6, 2006, 299-301.
- Jordán 2007: C. Jordán Cólera, “Estudios sobre el sistema dual de escritura en epigrafía no monetar celtibérica”, *PalHisp* 7, 2007, 101-142.
- Jordán 2011: C. Jordán Cólera, “*Chronica Epigraphica Celtiberica* VI”, *PalHisp* 11, 2011, 285-318.
- Jordán 2012a: C. Jordán Cólera, “*Chronica Epigraphica Celtiberica* VII”, *PalHisp* 12, 2012, 255-281.
- Jordán 2012b: C. Jordán Cólera, “La interpretación morfológica de la tésera celtibérica K.0.6 y los derivados de tema en nasal en celtibérico”, *Emerita* 80, 2012, 31-43.

- Jordán y Díaz 2006: C. Jordán y B. Díaz Ariño, “[K.03] Ni **sekobirikea** ni **sekobirikia**: **sekobiriza**. A propósito del tratamiento *g-yod en celtibérico”, *PalHisp* 6, 2006, 131-138.
- López Domech 1996: R. López Domech, *La región oretana* (Anejos de Antigüedad y cristianismo), Murcia 1996.
- Lorrio 1997: A. Lorrio, *Los celtíberos*, Madrid - Alicante 1997.
- Lorrio 2007: A. Lorrio, “Celtíberos y bastetanos en el oriente de la Meseta Sur: problemas de delimitación territorial”, en: Carrasco 2007a, 227-270.
- Lorrio y Velaza 2005: A. Lorrio y J. Velaza, “La primera inscripción celtibérica sobre plomo”, en IX *CLCP*, 1031-1048.
- Luján 1997: E. R. Luján, “La inscripción en caracteres ibéricos de Los Maíllos (Belvís de la Jara, Toledo)”, *AEspA* 70, 1997, 275-280.
- Luján 2003: E. R. Luján, “En torno a la identificación de la ceca de *ika-le(n)sken* (MLH A.95)”, *PalHisp* 3, 2003, 129-135.
- Luján 2008: E. R. Luján, “Galician place-names attested epigraphically”, en: J. L. García Alonso (ed.), *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2008, 65-82.
- Luján et al. 2012: E. R. Luján, T. Chapa, J. Pereira, A. Cabrera y C. Charro, “Nueva inscripción ibérica sobre granito del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo)”, *PalHisp* 12, 2012, 195-209.
- Martín Bañón 2012: A. Martín Bañón, “Nuevos yacimientos en la comarca de La Sagra: asentamientos de la Edad del Bronce, Edad del Hierro y época romana de El Cerrón/Casas de la Jerónima (Yuncos, Toledo)”, en: A. Madrigal y M.^a Perlines (eds.), *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, Toledo 2012, 193-216.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, 4 vols., Wiesbaden 1975-2000.
- Orduña 2010: E. Orduña Aznar, “En torno al lexema ibérico *eki-* y sus variantes”, en: F. Beltrán et al. (eds.), *Serta palaeohispanica in honorem Javier de Hoz* (= *PalHisp* 10), Zaragoza 2010, 319-334.
- Pérez Ballester 1992: J. Pérez Ballester, “El abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar). Ensayo sobre un nuevo modelo de lugar de culto en época ibérica”, en: *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana: Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia 1992, 289-300.
- Pérez Rojas 1993: M. Pérez Rojas, “Las inscripciones con escritura tartésica de la cueva de la Camareta y su contexto onomástico. (Aportaciones sobre la celtización del mundo ibero-tartésico)”, en: *La cueva de la Camareta* (= *Antigüedad y cristianismo* 10), Murcia 1993, 139-266.
- Prósper 2007: B. Prósper, *Estudio lingüístico del plomo celtibérico de Iniesta*, Salamanca 2007.
- Quesada y García-Bellido 1995: F. Quesada y M.^a P. García-Bellido, “Sobre la localización de *ikalesken* y la iconografía de sus monedas”, en: *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Madrid 1995, 65-73.

- Remesal 1999: J. Remesal Rodríguez, “En torno a una nueva tésera de hospitalidad”, VII *CLCP*, 595-603.
- Rodríguez Ramos 2002a: J. Rodríguez Ramos, “La inscripción sobre escultura del Cerro de los Santos G.14.1 y los problemas de homomorfía en la escritura íbera meridional”, *Habis* 33, 2002, 203-211.
- Rodríguez Ramos 2002b: J. Rodríguez Ramos, “La escritura íbera meridional”, *Zephyrus* 55, 2002, 231-245.
- Rodríguez Ramos 2002c: J. Rodríguez Ramos, “Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Cypsela* 14, 2002, 251-275.
- Rodríguez Ramos 2006: J. Rodríguez Ramos, “Sobre la identificación de la ceca íbera de *Lamini(um)*”, *Acta Numismática* 36, 2006, 55-61.
- Ruiz Zapatero *et al.* 2012: G. Ruiz Zapatero, G. Mårtens, M. Contreras y E. Baquedano, *Los últimos carpetanos. El oppidum de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)*, Madrid 2012.
- Salinas de Frías 2007: M. Salinas de Frías, “Los carpetanos: siglos III a.C. al I a.C.”, en: Carrasco 2007a, 37-66.
- Sánchez Moreno 2000: E. Sánchez Moreno, *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*, Madrid 2000.
- Sánchez Moreno 2007: E. Sánchez Moreno, “Los confines de la *Vettonia* meridional: identidades y fronteras”, en: Carrasco 2007a, 107-164.
- Sierra 1981: M. Sierra Delage, “Grafito íberico en un poblado de la Submeseta Sur”, en: *La baja época de la cultura íberica*, Madrid 1981, 313-316.
- Urbina 1998: D. Urbina, “La Carpetania romana y los carpetanos indígenas: tribu, etnia, nación o el país de los escarpes”, *Gerión* 16, 1998, 183-208.
- Urbina 2002: D. Urbina, “Cuevas artificiales del Hierro II en la cuenca media del Tajo”, *Estudios de prehistoria y arqueología madrileñas* 12, 2002, 95-112.
- Uroz Rodríguez 2012: H. Uroz Rodríguez, *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete)*, Alicante 2012.
- Uroz Sáez *et al.* 2007: J. Uroz Sáez, A. M. Poveda Navarro, F. J. Muñoz Ojeda y H. Uroz Rodríguez, “El departamento 86: una taberna del barrio industrial íberico de Libisosa (Lezuza, Albacete)”, en: J. M. Millán Martínez y C. Rodríguez Ruza (coords.), *Arqueología de Castilla-La Mancha. Actas de las I Jornadas*, Cuenca 2007, 143-170.
- Vallejo 2005: J. M.^a Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria 2005.
- Velaza 1992: J. Velaza, “Sobre el esgrafiado íberico de Barchín del Hoyo”, en: *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana: Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia 1992, 345-346.
- Velaza 2007: J. Velaza, “Aspectos en torno a la escritura y la lengua íberica en el Sureste de la Meseta meridional”, en: Carrasco 2007a, 271-284.

Eugenio R. Luján

- Velaza 2008: J. Velaza, “La onomástica personal en la epigrafía romana de la Meseta meridional: una aproximación”, en: Carrasco 2008, 367-383.
- Villar 1999: F. Villar, “La tésera de Slania y los nombres de familia con determinante”, en: P. Anreiter y E. Jerez (eds.), *Studia Celtica et Indogermanica. Festschrift für W. Meid zum 70. Geburtstag*, Budapest 1999, 531-537.
- Villar y Pedrero 2001: F. Villar y R. Pedrero, “La nueva inscripción lusitana: Arroyo de la Luz III”, VIII *CLCP*, 663-698.
- Villar y Untermann 1999: F. Villar y J. Untermann, “Las ‘téseras’ de Gadir y Tarvodurum”, VII *CLCP* 719-731.
- Villaronga 2005: L. Villaronga, “LEUNI, una nova ceca ibérica”, *Acta Numismática* 35, 2005, 35-38.

Eugenio R. Luján
Universidad Complutense de Madrid
correo-e: erlujan@filol.ucm.es

Fecha de recepción del artículo: 19/06/2013 Fecha de aceptación del artículo: 19/07/2013

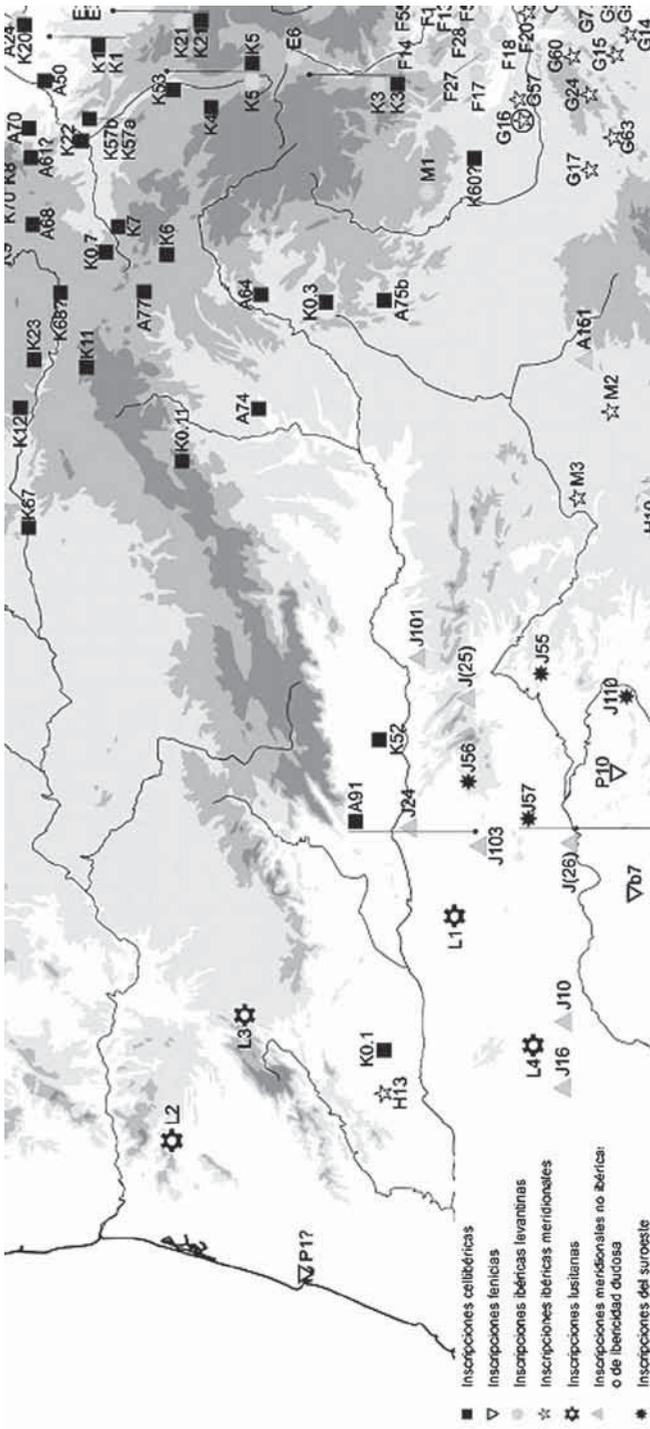


Fig. 1: Mapa de inscripciones paleoibéricas de la Meseta Sur, elaborado bajo la dirección de Javier de Hoz dentro del proyecto Hesperia.

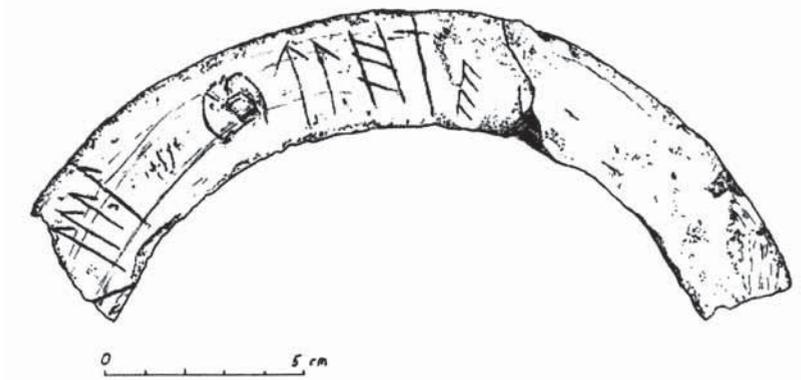
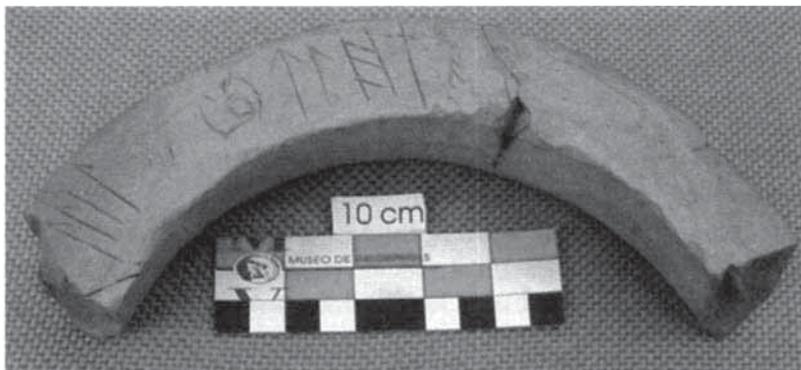


Fig. 2: Inscripción del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas).
(Foto y dibujo de J. Vélez y J. Pérez, tomados de: Blanco, Hervás y Retuerce 2012).



Fig. 3: Grafito n.º 19 de Alarcos
(Fernández y Luján 2013).



Fig. 4: Grafito n.º 20 de Alarcos
(Fernández y Luján 2013).



Fig. 5: Grafito n.º 26 de Alarcos (Fernández y Luján 2013).



Fig. 6: Grafito n.º 31 de Alarcos (Fernández y Luján 2013).

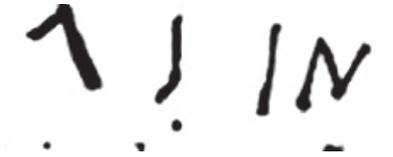


Fig. 7: Inscripción ibérica de Fuente de la Mota (según Sierra 1981).

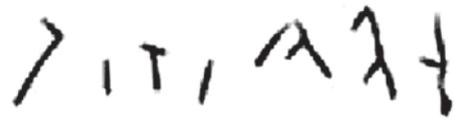


Fig. 8: Dibujo del Marqués de Cerralbo de la inscripción rupestre de la Cueva del Robusto de Aguilar de Anguita (Arenas 2010, 90).



Fig. 9: Inscripción rupestre de la Cueva del Robusto de Aguilar de Anguita (Arenas 2010, 90).

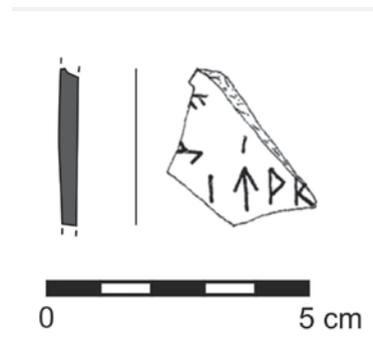


Fig. 10: Grafito de las cuevas del Arroyo de los Castrejones (Urbina 2002).



Fig. 11: Inscripción de Los Maillos (Belvís de la Jara).



Fig. 12: Detalle de la inscripción de Los Maillos (Belvís de la Jara).